

**GALERÍA  
ARTÍSTICA**

***Sueño de Solentiname*  
(Museo Jumex, México)**

**Laura Isola**

**Universidad de Buenos Aires - Universidad de Tres de Febrero**

*Estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires. Enseña "Literatura del siglo XX" en la carrera de letras de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y dicta un "Taller de escritura de géneros periodísticos" en la Maestría de Estudios Literarios Latinoamericanos (UNTREF). Escribe sobre crítica de arte en el suplemento de Cultura del Diario Perfil, desempeñó como periodista cultural en el suplemento Radar y Radar libros del diario Página/12 desde 1998 hasta 2004, en adncultura de La Nación y Ñ de Clarín. Trabajó como curadora responsable del área de Letras del Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA). Enseña español y literatura latinoamericana para extranjeros desde 1995 hasta la actualidad en diferentes programas de intercambio. Participa de programas de investigación sobre literatura en el marco de los programas de Ciencia y Técnica de la UBA*

Contacto: [lauraisola@yahoo.com](mailto:lauraisola@yahoo.com)

Ésta la pintó el Vicente, ésta es de la Ramona, algunas firmadas y otras no, pero todas tan hermosas, una vez más la visión primera del mundo; la mirada limpia del que describe su entorno como un canto de alabanza: vaquitas enanas en prados de amapola, la choza de azúcar donde va saliendo la gente como hormigas; el caballo de ojos verdes contra un fondo de cañaverales, el bautismo en una iglesia que no cree en la perspectiva y se trepa o se cae sobre sí misma, el lago con botecitos como zapatos y en último plano un pez enorme que ríe con labios de color turquesa. Entonces vino Ernesto a explicarme que la venta de las pinturas ayudaba a tirar adelante; por la mañana me mostraría trabajos en madera y piedra de los campesinos y también sus propias esculturas, nos íbamos quedando dormidos, pero yo seguí todavía ojeando los cuadritos amontonados en un rincón

La cita es de Julio Cortázar, de un relato fechado en Cuba en 1976 titulado “Apocalipsis en Solentiname”. Si siguiéramos leyendo un poco más en el cuento de Cortázar aparecerían los dos planos espacio-temporales, los que motivarán el pasaje de uno a otro en el movimiento más típico de la literatura fantástica: de la “realidad” de la visita del narrador al archipiélago Solentiname y las fotos que sacó de los cuadros para luego, en la proyección de las imágenes en un departamento en París, alucinar con escenas de violencia y el horror de la muerte del poeta Roger Dalton. Todo sin poder distinguir si le dieron las fotos equivocadas, cuando fue a buscarlas a la casa de revelado; o si se estaba volviendo loco.

Pero antes de continuar con el cuento en la cita aparece Ernesto. Que es Cardenal, poeta y sacerdote, creador de ese movimiento político, artístico y espiritual en el sur de Nicaragua. La comunidad de Solentiname se estableció en 1965 y existió hasta 1977, cuando fue destruida por el régimen de Somoza. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) derrocó la dictadura de Somoza dos años después en una revolución popular. Cuando se formó el nuevo gobierno, Cardenal fue nombrado ministro de cultura, y la experiencia Solentiname se convirtió en un modelo a seguir para el programa cultural de la revolución. En las cartas de Cardenal con Thomas Merton están las bases de esta experiencia basadas en la teología de la liberación, la justicia social y el arte.

La Ramona y el Vicente que se mencionan son los pintores de la isla que aprendieron el oficio de acuerdo con una de las líneas, la artística, que tuvo este proyecto. En su libro *Nostalgia del futuro: pintura y buena noticia en Solentiname* de 1983, Cardenal se detiene y compara lo que ya había escrito en *El Evangelio en Solentiname* con la pintura:

La pintura de Solentiname, tan bella y tan abundante, para mí ha sido un milagro. Otro milagro han sido los comentarios dialogados del Evangelio que los campesinos han venido haciendo, en este rancho y en la iglesia. Muchos de estos comentarios se han reunido en un libro titulado *El Evangelio en Solentiname*, publicado en varios idiomas. Yo he dicho que estos comentarios de los campesinos tienen mayor profundidad que la de muchos teólogos, pero al mismo tiempo una sencillez parecida a la del Evangelio. El Evangelio fue escrito para los pobres, por unos que también eran pobres, pescadores; y los pobres son los que mejor lo pueden entender. “Evangelio” quiere decir, en griego, “Buena Noticia”. Es la buena noticia a los pobres, la noticia de la liberación.<sup>1</sup>

Esa aparición de Cardenal en el texto de Cortázar no es la única: está dando misa, preparando la comida, hablando sobre el Evangelio. Sin embargo, en lo que refiere a las pinturas, Cardenal exhibe una faceta de gestor cultural (a pesar de todo lo horrible de esta terminología); para poder insertar a los pintores “primitivistas” en el mercado, para poder conseguir fondos, para hacer un museo en Nicaragua de arte latinoamericano.

Por Cortázar, nuevamente, nos enteramos de este emprendimiento. En *Nicaragua, tan violentamente dulce*, el autor de *Rayuela* lo explica:

En su casa de Managua, Carmen Waugh, chilena, experta en artes plásticas a lo largo de un amplió derrotero, como directora de galerías de pintura en Chile, Argentina y España, me cuenta el comienzo de la historia: —Poco después del triunfo sandinista se organizó una semana latinoamericana en Roma, y el alcalde de la ciudad me confió la preparación de una muestra de artes plásticas. Por razones económicas hubo que limitarse a los artistas exiliados en Europa, pero como entre ellos figuraban y figuran muchos de los más famosos, expulsados de sus países por circunstancias harto

---

<sup>1</sup> Ernesto Cardenal, *Nostalgia del futuro*, Managua, Editorial Nueve Nicaragua, 1984, pág. 15

conocidas, la muestra tuvo un alto nivel de calidad. En esos días llegó Ernesto Cardenal, gran poeta nicaragüense y ministro de cultura de su país, quien luego de visitar la exposición nos habló de los problemas de Nicaragua en ese campo y nos preguntó si no sería posible organizar un movimiento de solidaridad que se tradujera en la creación de un fondo artístico para Nicaragua. Tanto yo como algunos pintores presentes, Le Pare, Gamarra y otro, recogimos con entusiasmo la idea e hicimos los primeros trámites, pero sólo al año siguiente la idea tomó cuerpo. Viajé a Nicaragua por primera vez, y Cardenal me pidió que tomara a mi cargo la puesta en práctica del proyecto; volví a Europa, y a finales del año 81 teníamos ya cien obras de artistas exiliados en Francia, casi treinta de los que viven en España, y eso constituyó el núcleo inicial de la colección.<sup>2</sup>

La exhibición *Arte para el pueblo de Nicaragua* se realizó no sólo en Roma, sino también en Madrid en 1981. El título era una versión de *Arte de las américas. Solidaridad con Nicaragua*, el nombre que cuenta Waugh que le pusieron a la colección para evitar, a toda costa, llamarlo "museo":

"Museo" es una palabra triste

Carmen me muestra un primer proyecto de reconstrucción, que permite imaginar el futuro museo flanqueado por otros centros de cultura y espacios verdes. El impulso solidario que llevó a la donación de centenares de obras de arte va a multiplicarse aquí, y de la primera semilla van a brotar múltiples espigas. Pienso, con amarga ironía, en algunos artistas que se obstinan en sostener que las donaciones no sirven de nada, y me alegro por todos aquellos cuyo trabajo estará representado en el museo como un magnífico detonador cultural, presencia viva de la libertad y la belleza en el seno de un pueblo que se bate por ellas.

—La denominación definitiva del museo ha sido bastante discutida —digo—. ¿Hay un acuerdo?

—Sí, aunque por ahora seguimos hablando de «museo». El problema se planteó en diciembre del 82, cuando la inauguración provisional. En esa oportunidad, Ernesto Cardenal sostuvo que la colección de arte no debería limitarse solamente a América Latina, sino abarcar la totalidad del continente americano, incluyendo así a los Estados Unidos, el Canadá y los países caribeños, en los que hay cantidad de artistas dispuestos a mostrarse solidarios con Nicaragua. De esa idea, recogida con entusiasmo y ya en vías de materialización, surgió la

<sup>2</sup> Julio Cortázar, "Un sueño realizado: el arte de las Américas llega a Nicaragua", en *Nicaragua tan violentamente dulce*, Barcelona, Muchnik Editores, 1984, pág. 45.

denominación definitiva: ARTE DE LAS AMÉRICAS / SOLIDARIDAD CON NICARAGUA.

—Me alegro que se haya eliminado lo de «museo», que suena siempre como algo solemne y un poco polvoriento.

—Y que hubiera distanciado a muchos espectadores, es verdad. Hay que pensar que aquí no ha habido jamás un museo de esta naturaleza (ni de otras) y que nuestra intención es incorporar a todos los nicaragüenses, sea en Managua o en las ciudades del interior, a una experiencia de contacto directo con el arte del hemisferio, lo cual no es nunca fácil en un comienzo. Queremos que la gente entre a ver las obras de arte con la misma naturalidad con que entra en el cine, y que las salas de exposición no tengan el empaque y la gravedad de tantos museos del mundo.<sup>3</sup>

Hoy es muy difícil saber qué quedó de todo esto en el Museo de Arte Latinoamericano Contemporáneo de Managua, también llamado Museo Julio Cortázar. Las condiciones políticas y culturales del país se reflejan, también, en este sentido: no tiene sitio en Internet; es muy difícil acceder a su catálogo. Una nota de 2010, en un diario nicaragüense lo menciona como un museo *embodegado*.<sup>4</sup>

Es imposible no escuchar la reverberación de todo el derrotero de la colección de arte y las donaciones de los artistas, el proyecto de Cardenal, la historia política que entrevera la liberación, la violencia y la muerte en Nicaragua en *Sueño de Solentiname*, la muestra curada por Pablo León de la Barra, en el Museo Jumex de México en 2018. Esa exposición incluyó obras del colectivo Group Material, las fotografías Susan Meiselas y Sandra Eleta, así como pinturas de los artistas del archipiélago: Eduardo Arana, Rodolfo Arellano, Julia Chavarría, Mariíta Guevara, Miriam Guevara, Esperanza Guevara, Óscar Mairena, Pablo Mayorga, Elena Pineda y Olivia Silva. Asimismo, se presenta un grupo de esculturas de Ernesto Cardenal. Una instalación del artista y arquitecto Marcos Agudelo recrea algunos elementos de la capilla de Solentiname, que se restauró en 2011.

Gracias a la generosidad del curador, la Fundación Jumex y Susan Meiselas podemos contar con las maravillosas imágenes para este número de la revista Chuy que necesitaba, tanto o más que otros, la presencia del arte para una visión integral del diseño de Ernesto Cardenal.

<sup>3</sup> Julio Cortázar, *op. cit.*, pág 47.

<sup>4</sup> <https://www.laprensa.com.ni/2010/01/26/nacionales/14281-museo-cortazar-memorias-de-un-tesoro-embodegado>